

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ORFEBRERÍA DEL PLATINO EN LA AMÉRICA PREHISPÁNICA A TRAVÉS DE LA CULTURA LA TOLITA-TUMACO

POR M.^a JESÚS MEJÍAS ÁLVAREZ

Las tecnologías metalúrgicas en América no se utilizaron en beneficio del perfeccionamiento del utillaje sino en favor de las Artes Suntuarias, no siendo una excepción la orfebrería del platino. Tras hacer un recorrido por su proceso técnico, analizamos los caracteres más destacados de la orfebrería de la cultura La Tolita-Tumaco a través de tres significativas piezas.

The metallurgic technologies in the Pre-Hispanic America were not used in order to benefit from the improvement of tools but in favour of the Sumptuary Arts, without being an exception the craftsmanship in platinum. After having gone through its technical process, we analyze the most outstanding characteristics of La Tolita-Tumaco culture's craftsmanship in precious metals through three significant pieces.

Desde los primeros años del descubrimiento de América, el oro fue el acicate de más de un arriesgado proyecto, convirtiéndose en protagonista de diversas historias fantásticas a partir de la llegada del Almirante a Tierra Firme. Pero junto al oro se explotaban en la recién conquistada tierra otras materias como la plata, el cobre, el estaño, la tumbaga, aleación de cobre y oro, y también el platino y sus aleaciones con otros metales¹. Metal este último que pasó inadvertido para los españoles que sólo se preocuparon de explotar la plata y el oro.

1. Las cronologías del uso de metales se pueden ver en ALCINA FRANCH, J.: "La producción y el uso de metales en la América Precolombina". VI CONGRESO INTERNACIONAL DE MINERÍA, Vol. I. León, 1970. Página 323 y ss.

La distribución geográfica de las áreas americanas en donde se utiliza los distintos metales en tiempos prehispánicos se encuentra en CUESTA DOMINGO, M. Y ROVIRA LLORENS, S.: *Los trabajos en Metal en el área andina*. Madrid 1982. Páginas de la 20 a la 30.

El platino fue descubierto por la cultura occidental en 1735 en las arenas auríferas del río Pinto, en el Chocó colombiano. Las primeras noticias de este metal llegaron a Europa a través de Antonio de Ulloa, científico y marino español que participó en la expedición al Virreinato del Perú para realizar la medición del arco meridiano (1735-1745). Fruto del viaje fue la obra **Relación Histórica**, de la que él realizó la parte biológica, y en la que dio a conocer el platino como cuerpo simple.

En el siglo XIX se descubrieron importantes yacimientos tanto en Colombia, Chocó y Barbacoa, como en las vertientes de los Urales; aún así, su uso industrial no se generalizó hasta el siglo XX, convirtiéndose después de la Primera Guerra Mundial en un material estratégico, utilizado en las industrias aeronáuticas y naval. Hoy se utiliza en la industria química, eléctrica, electrónica, del vidrio y en varias facetas de la cirugía. Pero antes de todas estas aplicaciones que nos facilitan la vida al hombre del siglo XX, era ya empleado por algunos grupos indígenas antes del descubrimiento de América.

A diferencia con el Viejo Mundo, el desarrollo de las tecnologías metalúrgicas en América no se utilizaron en beneficio del perfeccionamiento del utillaje sino en favor de las artes suntuarias. Las magníficas obras de oro, plata, platino y tumbaga de culturas tan conocidas como pueden ser la Quimbaya, Calima, Tolima, Sinú o La Tolita no son más que objetos rituales, suntuarios y de adorno personal, elaboradas con gran complejidad técnica sin impacto tecnológico en los modelos de la sociedad. Sólo las culturas más complejas de la América prehispánica cultivaron el arte de la orfbrería, adaptando a sus necesidades y creencias las técnicas metalúrgicas. Técnicas que en el área andina tuvieron un desarrollo espectacular, llegando incluso poder trabajar el platino.

En opinión de Heather Lechtman², el color fue el aspecto de los metales que más le interesó a los pueblos prehispánicos, así como su capacidad de reflejar la luz. Pero no fueron despreciadas sus otras características como la incorruptibilidad, la maleabilidad, la dureza o la resistencia al fuego, por eso hicieron del oro y del platino sus materias preferidas.

En tiempos prehispánicos el platino, metal de color blanco grisáceo cuyo punto de fusión está en unos 1773° centígrados, se localizaba al oeste de los Andes norteños, en la región en la que los ríos suministran en sus aluviones pepitas de oro y platino. Se trata del noroeste ecuatoriano, concretamente la provincia de Esmeraldas³, y del

2. LECHTMAN, H.: "Issues in Andean Metallurgy", en *Pre-Columbian Metallurgy of South America*. Washington D.C., 1979. Páginas 1-40. *Los orfebres olvidados de América*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile, 1991.

3. Consultar la siguiente bibliografía si se quiere ahondar en el conocimiento de la provincia de Esmeraldas:

ACOSTA SOLÍS, M.: *Nuevas contribuciones al conocimiento de la provincia de Esmeraldas*. T.1 Quito 1944. ALCINA FRANCH, J., Y DE LA PEÑA, R, Y MORENO, E.: " Caminos de Penetración hispánica en Esmeraldas: Tipología del Descubrimiento". Revista de Indias, 143-144. Madrid 1976.

occidente colombiano, en su actual departamento del Chocó⁴ y sur del departamento de Nariño, haciendo frontera con Esmeraldas (Mapa 1).

Este área caracterizada por manglares y selvas húmedas, está actualmente habitada por una mayoría de población negra que nada tiene que ver con aquella que trabajó por primera vez el platino en la América Prehistórica. Población que fue introducida en el siglo XVI por Cartagena de Indias y transportados por ríos a las provincias del Chocó, Antioquía y Popayán para trabajar en minas y lavaderos⁵. Hoy, este litoral lluvioso colombo-ecuadoriano es una zona marginal como consecuencia de las vicisitudes que le imponen una economía fluctuante en la demanda de los recursos naturales de su hábitat, pero que se esfuerza por incorporarse al ritmo urbano que impone la sociedad blanca dominante⁶.

Si el platino como metal no fue conocido en Europa hasta mediados del siglo XVIII, los logros metalúrgicos que con él alcanzaron los orfebres prehispánicos no lo fueron hasta el tercer tercio del siglo XIX. El primero en manifestar la existencia de una metalurgia del platino en época prehispánica fue Teodoro Wolf⁷, tras analizar un pequeño objeto que resultó ser prácticamente de platino puro. Algunos años después, en 1908 y 1921, respectivamente, Marshall Sáville⁸ y William Farabee⁹ también encontraron, en excavaciones realizadas en La Tolita, varias piezas de platino más o menos puro. Junto a estos hallazgos realizados en la costa ecuatoriana de Esmeraldas, hay que apuntar los que a fines de los años 20 realizó Linné¹⁰ en Cupica, en la costa del Chocó colombiano.

ALCINA FRANCH, J.: *La Arqueología de Esmeraldas*. Tomo 1°. Memorias de la Misión Arqueológica española en el Ecuador. Madrid 1979.

4. *Historia Documental del Chocó*. Publicaciones del Departamento de Bibliotecas y Archivos Nacionales. Bogotá 1954. TORRES DE ARAUZ, R.: "Aspectos históricos del grupo Chocó", en Anuario de Estudios Americanos, Tomo XXIII, Sevilla 1966. WADE, P.: "El Chocó: una región negra", Revista del Museo del Oro, Boletín n° 29, Bogotá 1990.

5. PRICE, Thomas J.: *Saints and Spirits: A Study of Differential Acculturation in Colombian Negro Communities*. Northwestern University, 1955.

6. Una visión tanto histórica como contemporánea de la situación socio-económica de este área, la encontramos en FRIEDEMANN, N, Y WHITTEN, N.: "La cultura negra del litoral ecuadoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica". REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA, n° 17. 1974.

7. WOLF, T.: *Viajes científicos por la República del Ecuador. Memorias sobre la geografía y geología de la provincia de Esmeraldas*. Guayaquil 1879.

8. SAVILLE, M.: *Archaeological researches on the coast of Esmeraldas, Ecuador*. Congreso Internacional de Americanistas, 1908.

9. FARABEE, W.: *A golden hoard from Ecuador*. The Museum Journal. Filadelfia, t. XII, 1921. Páginas 43-52.

10. LINNE, S.: *Darien in the past. The archaeology of eastern Panama and nord-wester Colombia*. 1929.

1. EL PROCESO TÉCNICO.

De acuerdo con Paul Rivet¹¹, aunque el oro argentífero y el platino se encuentran en las arenas bajo la forma de pepitas aisladas, también en cierto que en algunas ocasiones las pepitas de oro contienen un poco de platino asociado. Por esta razón, los primeros españoles pobladores de la costa esmeraldeña (Mapa 2) desistieron extraer oro de la zona, porque ellos decían, que el oro de los lavaderos de esta provincia no servía “por contener mucha platina”¹². Por lo tanto, la presencia de platino en el oro nativo argentífero podía suceder sin que lo sospechase el orfebre que lo empleaba. Con esta reserva, se enfrentaron los primeros investigadores al estudio de metalurgia del platino en la América prehispánica.

Las dudas se disiparon con los trabajos de Paul Bergsöe¹³, en los que demuestra a través de una serie de análisis químicos, que los indios de Atacama y La Tolita supieron aislar y utilizar el platino más o menos puro, además de saber emplearlo en aleación con el oro argentífero, dejando claro la intencionalidad del orfebre en su utilización.

También debemos a Bergsöe el estudio más completo sobre el proceso técnico de los metales, y muy especialmente, lo que se refiere al procedimiento que usaron los antiguos metalurgistas de la costa ecuatoriana de Esmeraldas para trabajar el platino¹⁴.

Sin lugar a dudas, en el trabajo del platino no se incluyó su fundición. Este consistió en mezclar partículas finas de platino con las de oro, hecho que sorprende por la notable diferencia de temperaturas de fusión del oro (1063°C) y del platino (1773°C). Pero el secreto estaba en el proceso de calentamiento al que se sometían las partículas de oro y platino. Mientras que las partículas de oro se fundían, las de platino quedaban en estado pastoso, y por exudación, se adherían al oro tras un proceso de martilleado. En palabras de Francisco Valdez se trata de “una ingeniosa técnica de conglomerado por fusión que consiste en fusionar las partículas de platino en el oro fundido, mediante el calentamiento y martilleado alternativamente repetidos”¹⁵.

11. RIVET, P.: “Metalurgia del platino en la América Precolombina”, en Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol I. Bogotá 1943. Páginas 30 a 45.

12. Véase, ZEVALLOS MENÉNDEZ, C.: “Estudio regional de la orfebrería precolombina de Ecuador y su posible relación con las áreas vecinas”, en Revista del Museo Nacional. T. XXXIV. Lima, Perú. 1965-1966. Página 79.

13. BERGSÖE, P.: *The metallurgy and the technology of gold and platinum among the Pre-Columbian Indians*. Copenhague 1937.

The gilding process and the metallurgy of copper and lead among the Pre-Columbian Indians. Copenhague 1938.

14. Una visión actualizada queda recogida en SCOTT, D.A.; BRAY, W.: “Ancient Platinum Technology in South America”. *Platinum Metals Review*. Vol. 24, pp. 144-157.

15. VALDEZ, F.: *Proyecto arqueológico “La Tolita” (1983-1986)*. Quito, 1987. Página 63.

Los difusionistas¹⁶ han intentado negar el descubrimiento y desarrollo independiente de las más importantes técnicas metalúrgicas prehispánicas, en favor de la invención en el Viejo Mundo y de su importación de Asia a través de contactos transpacíficos, y para ello han argumentado razones tan endeblas como la complejidad de ciertas técnicas. De acuerdo con George Vaillant¹⁷, el razonamiento nos parece un tanto innoble y sin fuerza, pues hasta que no haya pruebas convincentes en pro de la hipótesis de las importaciones de Asia, hay que considerar que las técnicas metalúrgicas fueron descubiertas y desarrolladas independientemente en el Nuevo Mundo¹⁸. La habilidad y el dominio de las técnicas metalúrgicas queda suficientemente demostrado con la capacidad de trabajar el platino bastantes siglos antes que en Europa.

Los mismos conquistadores, y primeros pobladores europeos, ya se dieron cuenta del alto nivel de perfección técnica, de originalidad y capacidad inventiva que los indígenas poseían a la hora de trabajar los metales, sobrepasándolos a ellos mismos en algunos aspectos. El mejor relato que conocemos que hace referencia al área ecuatoriana, es el de Girolamo Benzoni, titulado **Historia del Mundo Nuevo**, publicada por primera vez en Venecia en 1565¹⁹. Benzoni que permaneció en América entre los años 1541 y 1550, se sorprende de como los orfebres indígenas del Ecuador “sin conocer el uso de ningún instrumento de fierro, toscamente labrando hacían cosas maravillosas”. También nos describe el proceso técnico de como fundían el oro y la habilidad para confeccionar todo tipo de piezas. El oro lo trabajaban en frío, en caliente o fundiéndolo. En crisoles de cerámica directamente sobre el fuego es como realizaban la fundición del metal, obteniendo la temperatura necesaria soplando a través de tubos de madera o caña, en cuyo extremo se colocaba una pieza de cerámica para poder acercarlos al fuego.

2. LA TOLITA-TUMACO.

La manifestación cultural precolombina que se desarrolla en el norte de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas y en el sur del departamento colombiano de Nariño, concretamente desde el río colombiano San Juan de Micay al río ecuatoriano Esmeraldas (Mapa 3), es lo que se conoce como la cultura La Tolita-Tumaco.

16. Véase: HEINE-GELDERN, R.: *Die Asiatische Herkunft der Südamerikanischen Metalltechnik*. Viena 1954. Tomo V, pp. 347-423. STONE, D. Y BALSER, C.: *Metalurgia aborigen en la región Istmeña de América*. Museo Nacional de Costa Rica, 1958. ZEVALLOS MENÉNDEZ, C.: “Estudio regional de la orfebrería precolombina del Ecuador y su posible relación con las áreas vecinas”, en *Revista del Museo nacional*, t. XXXIV, año 1966. Página 78.

17. VAILLANT, G.: “Orfebrería y orfebres precolombinos”, en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estética*, 9. Buenos Aires, 1956. Página 33.

18. Otra cuestión es la difusión local, que hasta el momento parece recorrer una dirección de sur a norte. Probablemente la cuna se encontraba en Perú, Ecuador y Colombia, extendiéndose hasta tierras mexicanas.

19. BENZONI, G.: *La Historia del Mondo Nuovo. (Relatos de su viaje por el Ecuador. 1547-1550)*. Edición de Carlos Radicati di Primeglio. Guayaquil, Ecuador. 1985.

Los dos yacimientos arqueológicos más importantes de esta cultura le han dado su nombre. La Tolita se encuentra en la desembocadura del río Santiago, en la isla de La Tola, en zona ecuatoriana, mientras que Tumaco se localiza cerca del río colombiano Mira. Las actuales fronteras políticas han dividido una extensa área cultural de características homogéneas que en ocasiones se estudian como culturas independientes, cultura La Tolita²⁰ y cultura Tumaco²¹, lo que puede llegar a confundir al profano.

La cronología de La Tolita-Tumaco es bastante amplia. Se balancea entre el 700 a.C. al 90 d.C., estableciéndose dos etapas fundamentales: una, Temprana que abarcaría del 700-200 a.C., en el período Formativo Tardío, y, otra, clásica, del 200 a.C. al 90 d.C. en el período de Desarrollo Regional.

En los últimos años de la primera etapa es cuando se inicia la metalurgia, mientras que en la época clásica es cuando acaban por definirse sus rasgos culturales más significativos, como son el desarrollo de las construcciones de tolas (montículos artificiales), el asentamiento nucleado y los entierros suntuosos, así como el perfeccionamiento de la cerámica y la metalurgia, y en general, todas las artesanías necesarias para la activa vida ritual de la comunidad.

Tras los estudios arqueológicos de Francisco Valdez²² ha quedado demostrado que se trata de una cultura autóctona, con presencia de ocupación humana en la isla de La Tola desde el Formativo Tardío. Las primeras hipótesis²³ sobre el origen de esta cultura que defendían la llegada de un grupo centroamericano como base del asentamiento, hoy están desestimadas. Lo que si existieron fueron contactos con Mesoamérica a partir del siglo I a.C. Todo el área cultural de La Tolita-Tumaco se caracteriza por la presencia de abundantes enterramientos, en la mayoría de los casos con ricos ajuares funerarios que se componen tanto de excelentes piezas de orfebrería y cerámica como de adornos corporales realizados con esmeraldas, hueso, cuarzo u obsidiana. No hay duda de que las ricas piezas de orfebrería halladas en este área fueron realizadas por artesanos locales. Lo demuestran la gran cantidad de restos

20. Entre los estudios arqueológicos que se han realizado sobre esta cultura sólo destacaremos los más emblemáticos. SAVILLE, M.: *Archaeological Researches on the coast of Esmeraldas, Ecuador*. XVI Congreso de Americanistas. Vol. 2, Páginas 331-345. Viena 1910. JIJON Y CAAMAÑO, J.: *Notas acerca de la arqueología de Esmeraldas*. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos. Vol. 3, pp. 85-109. Quito 1919. UHLE, M.: *Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas*, en *Anales de la Universidad Central*, 38, pp. 258-259. Quito 1927. ARAUZ, J.: *La Tolita*. Casa de la Cultura ecuatoriana. Quito 1946. MARGAIN, C.: *Informe sobre la expedición arqueológica a Esmeraldas*, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito 1960. ALCINA FRANCH, J.: *La arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador. Tomo I. Madrid 1979. VALDEZ, F.: *Proyecto Arqueológico La Tolita*. Fondo arqueológico Museo Banco Central del Ecuador. Quito 1987.

21. Véase: CUBILLOS, J.C.: *Tumaco, notas arqueológicas*. Ministerio de Educación. Bogotá 1955. BOUCHARD, J.F.: "Investigaciones en la costa Pacífica meridional de Colombia: el proyecto Tumaco". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XL, pp. 283-314. Bogotá 1977-78. *Recherches-Archéologiques dans la Région de Tumaco, Colombie*. París 1984.

22. Cfr. VALDEZ, F.: *Proyecto Arqueológico "La Tolita" (1983-1986)*. Quito 1987.

23. Defensores de esta hipótesis han sido arqueólogos tan importantes como Uhle (1927), Lehmann (1951), Cubillos (1955), Stirling (1963), Reichel-Dolmatoff (1966), Alcina (1979) y Rivera Dorado (1979).

de oro trabajado, o en bruto, y los variados instrumentos líticos especializados, tales como yunques, martillos y cinceles, que han aparecido en la zona.

Las primeras evidencias de trabajos metalúrgicos realizados en la zona, se remontan al año 400 a.C., y estuvieron favorecidos por la cercanía de la materia prima proporcionada por los lavaderos de oro, plata y platino, muy abundantes en la cabecera de los ríos Santiago, Onzole y Cayapas. De todos los artesanos de La Tolita-Tumaco, los orfebres se destacaron del resto elaborando gran cantidad de piezas de uso ritual y funerario, y sobre todo, fueron los primeros del mundo en trabajar el platino.

Su desarrollo técnico los llevó a combinar materiales diversos, utilizando varias aleaciones, entre las que cabe destacar la tumbaga (combinación de oro y cobre) y el bronce arsénico (cobre y arsénico), y, además, a dominar el platino a base de una técnica muy simple que consistía en combinar calor y golpeo.

La mayor parte de las piezas de la orfebrería La Tolita-Tumaco están realizadas a partir de láminas martilleadas. Pero junto al martilleado, aparecen otra serie de técnicas simples como el repujado, el fundido, la soldadura, el laminado, el pulido y bruñido, y otras más complejas como el vaciado en moldes abiertos o cerrados, la cera perdida, la filigrana, y, para la obtención de color, el dorado, se aplicaba el método de fusión y el de recubrimiento laminar.

Las tipologías son muy variadas pero todas están relacionadas con la ornamentación personal, elementos decorativos, accesorios del vestuario, y el uso ritual. Entre los ornamentos personales abundan los clavos faciales, las narigueras, las orejeras, los pendientes, las cuentas de collar, los brazaletes, anillos, pezoneras, pectorales, diademas, penachos, gargantillas, fundas dentales, etc. Mientras que las máscaras (figura 2), las figurillas o representaciones antropomorfas y zoomorfas, los cascabeles, o cuencos, se consideran objetos de uso ritual²⁴, y que se enterraban formando parte de ofrendas o ajuares funerarios.

Junto a la utilización del platino y la combinación de metalurgia con pedrería, otra característica muy significativa de la orfebrería Tolita-Tumaco es el componer una obra mediante pequeñas piezas que se unen por grapas, alambres o repliegue interno de los bordes, configurándose como pieza articulada y con elementos móviles. Como ejemplo sirva la mascarilla zoomorfa y diadema con ojos colgantes (Figura 2 y 2 bis) que se encuentra en el Museo Nacional del Banco Central del Ecuador.

Las obras maestras de orfebrería en las que se emplea el platino, han aparecido, hasta el momento, en los yacimientos arqueológicos de la isla de La Tola, mientras que en los de Tumaco se han hallado piezas pequeñas, fundamentalmente orejeras (figura 3), narigueras y elementos para ser sujetados a objetos mayores.

Las piezas más significativas son las máscaras, unidas al ritual e íntimamente ligada al culto de los muertos. En ellas aparece la iconografía más característica de la Cultura La Tolita-Tumaco: el ser humano y de sus dioses, representados con una fuerte concepción naturalista. Estas suelen ser de tamaño natural, y en ellas se combina

24. Véase: VALDEZ, F.: *Proyecto arqueológico "La Tolita"*. Quito 1987. Página 68.

el oro y el platino, que aluden al sol y a la luna, respectivamente. En la mayoría de los casos, el platino es el material con el que se representan los ojos y algunos adornos complementarios, mientras para el rostro se elige el oro.

En las máscaras en las que se representan al hombre, nos encontramos los rasgos somáticos característicos de esta cultura. Al igual que en la cerámica, vamos a ver hombres de rostro amplio, ojos almendrados más o menos inclinados, boca fina y nariz ancha, y un tocado que sugiere una deformación craneana, del tipo denominado fronto occipital o tabilar oblicua, que solía ser atributo de rango social. En la máscara que presentamos como figura 1, podemos ver como el rostro se ajusta a lo descrito, salvo que le falta el tocado. Este se unía a los orificios de la frente mediante grapas o alambres, al igual que lo hacen las orejas. De éstas pendían adornos, como también lo hacían de debajo del mentón, y de la nariz. Todos estos elementos articulados y móviles que ofrecerían una espectacular visión, hoy han desaparecido como consecuencia del desmembramiento al que fue sometido la pieza por parte de los huaqueros²⁵.

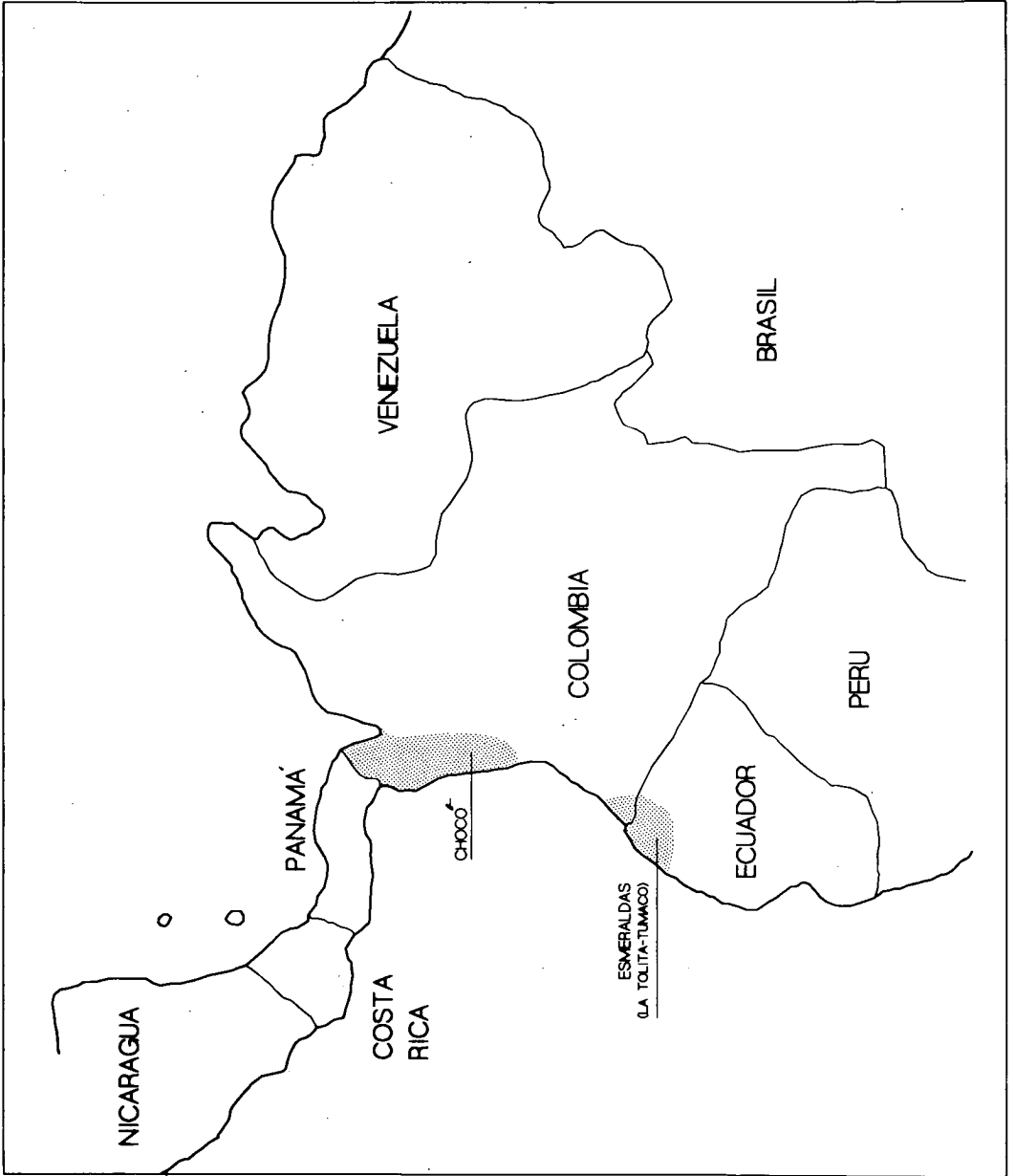
El dios con colmillos de felino, presente en la gran mayoría de culturas prehispánicas²⁶, reina también en las representaciones de las máscaras de La Tolita-Tumaco. Junto al felino, también podemos apreciar la serpiente, insignia del poder y de la fecundidad, y el caimán, el águila y el murciélago, que encarnan divinidades telúricas. En la mayoría de los casos se representan compartiendo rasgos antropomorfos, como vemos en la máscara zoomorfa y diadema con ojos que presentamos con el n° de figura 2.

Esta máscara de felino está compuesta por distintos elementos articulados, móviles y desmontables, y en la que también se ha combinado el oro, el platino y la plata. El elemento más importante es la cabeza del felino que se adorna con un tocado del que sobresalen dos láminas cónicas, y en la que se ha destacado las fauces y la boca con poderosos colmillos, como símbolos de su poder. Del mentón se suspenden varias laminillas de oro cubierto con platino, que se unen mediante argollas para permitir el movimiento. El tocado, que hace alusión a un status social o jerárquico, está compuesto por una lámina en forma de media luna de la que cuelgan unos expresivos ojos con pupila de pedrería verde.

Sin lugar a dudas, la complejidad técnica de su elaboración está íntimamente ligada a su significación simbólica mágico-religiosa. La máscara ayuda al hombre a transformarse en lo deseado, en el dios, y a través de ella se le trasmite fuerza y audacia. El hombre mediador entre dioses y hombres es el sacerdote, el shamán, que se suele representarse con una mezcla de caracteres humanos y zoomorfos, con actitud desafiante y muy engalanado.

25. Cfr. CUMMINS, T.; LAVALLÉE, D.; VALDEZ, F.: *Signos Amerindios. 5000 años de arte precolombino en el Ecuador*. Quito, 1992.

26. Lo vemos de forma muy destacada en Chavín (Perú), en San Agustín (Colombia), en La Tolita-Tumaco (Ecuador-Colombia), en La Aguada (Argentina) y en la cultura Olmeca (México).



Mapa 1.- Zonas geográficas en las que se utiliza el platino en época prehispánica.



Mapa 3.- Área cultural La Tolita-Tumaco, según Francisco Valdez.

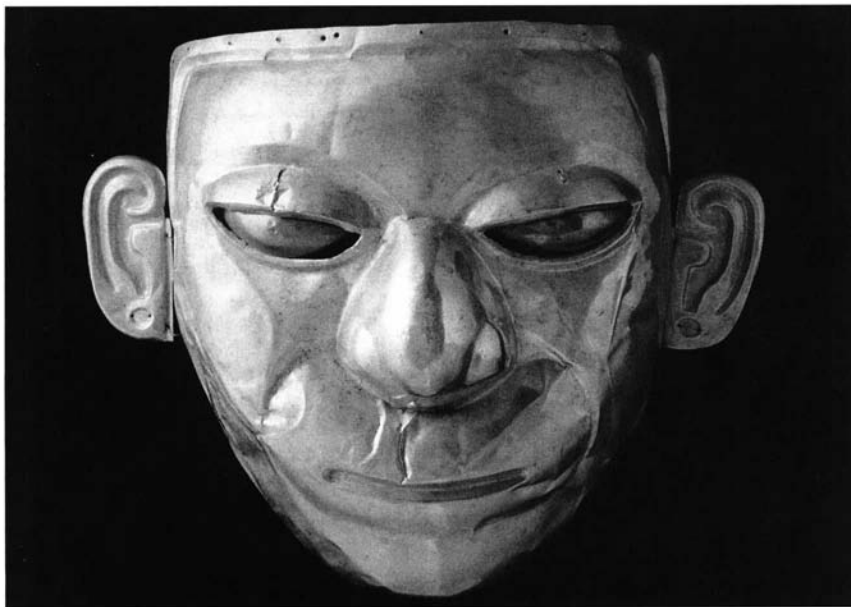


Figura 1.- Máscara funeraria. Oro y ojos de platino. 198 x 198 x 96 cms. La Tolita. Museo Nacional del Banco Central del Ecuador.



Figura 2 y 2 bis. - Mascarilla zoomorfa con diadema desmontable con ojos colgantes. Oro, plata, platino y pedrería. La Tolita. Museo Nacional del Banco Central del Ecuador.



Figura 2 bis.



Figura 3.- Orejera. oro y platino. Tumaco. Museo del Oro, Santa Fe de Bogotá, Colombia.